

La adecuación de yacimientos arqueológicos: una vía de protección y difusión del patrimonio cultural. Su aplicación en asentamientos protohistóricos en el tramo final del valle del Ebro

Margarida Genera* - Carlos Brull**

RESUMEN

En el marco de este congreso presentamos los trabajos de adecuación realizados recientemente en los yacimientos del Puig Roig (Masroig, Priorat) y Sant Miquel (Vinebre, Ribera del Ebro) con el fin de crear dos futuros parques arqueológicos.

Estos dos asentamientos, junto con el poblado de Els Castellons (Flix, Ribera del Ebro), configuran una ruta a través de la cual se explicarán diferentes aspectos de la cultura ibérica en su entorno natural, definido por la cuenca fluvial Ebro-Siurana.

SUMMARY

In this paper we present the adaptation works carried out recently in the sites of Puig Roig (Masroig, Priorat) and Sant Miquel (Vinebre, Ribera d'Ebre), aimed at the creation of two archaeological parks in the future.

These two settlements, as well as the one of Els Castellons (Flix, Ribera d'Ebre), make up a route through which several aspects of the Iberian culture

in its natural environment, defined by the fluvial basin Ebro-Siurana, will be explained.

INTRODUCCIÓN

Uno de los temas más sugerentes en el ámbito de la gestión del patrimonio arqueológico es el de la adecuación de yacimientos como una vía que nos permite conseguir un objetivo fundamental en el campo de la arqueología: la protección de los vestigios mediante la difusión de los resultados obtenidos a través de la investigación.

Si tenemos en cuenta, además, que en lo que llevamos de siglo, solo en Cataluña el número de intervenciones arqueológicas supera el millar al año con tendencia al crecimiento, resulta imprescindible hacer un análisis de la situación de la arqueología en nuestro país y valorar la idoneidad de los resultados, no solo desde el punto de vista científico sino también de su proyección social.

Una buena forma de rentabilizar los esfuerzos humanos y recursos económicos invertidos puede ser la adecuación de yacimientos para ser visitados por el público, principalmente en aquellos casos cuya musealización supone la etapa final de un proyecto integral de intervenciones.

Sin embargo, aquí no vamos a tratar de forma conjunta los yacimientos visitables que se encuentran en el Principado o se hallan en curso de serlo en un futuro próximo, puesto que este tema ya fue objeto de un estudio monográfico presentado en el XXV Con-

* Jefe de la Secció d'Inspecció Tècnica i Programació del Servei d'Arqueologia. Generalitat de Catalunya. Directora del proyecto de investigación de los yacimientos de Sant Miquel de Vinebre (Ribera del Ebro), Puig Roig del Roget (Masroig, Priorat) y Els Castellons (Flix).

** Arquitecto miembro del equipo científico. Codirector del proyecto de musealización del yacimiento de Sant Miquel de Vinebre.

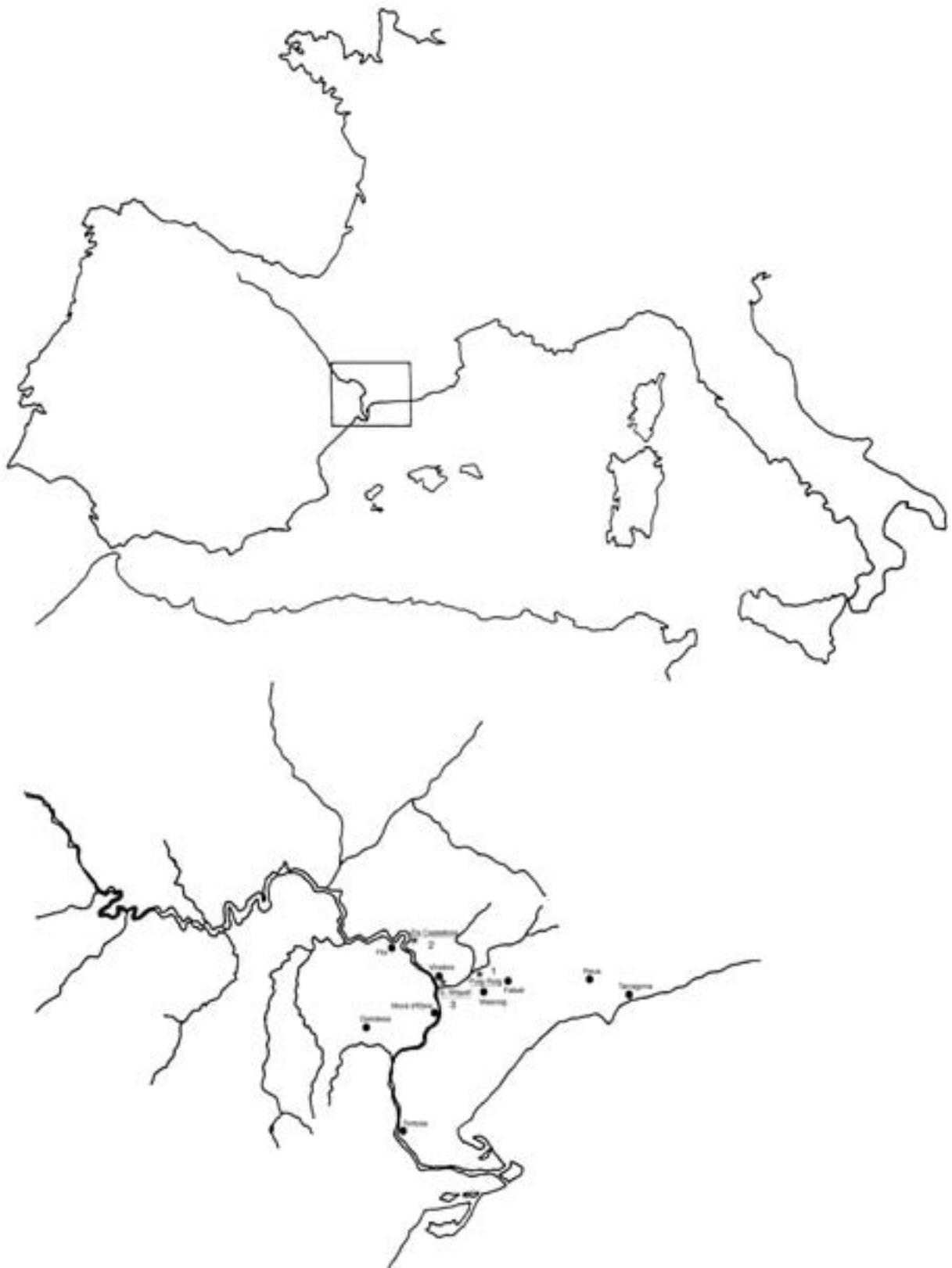


Fig. 1. Situación de los yacimientos estudiados. 1. Puig Roig del Roget. 2. Es Castellons de Flix. 3. Sant Miquel de Vinebre.

greso Arqueológico Nacional en Valencia (GENERA, 1999), sino que nos centramos en los trabajos de adecuación realizados recientemente en los yacimientos del Puig Roig (Masroig, Priorat) y Sant Miquel de Vinebre (Ribera del Ebro) con el fin de crear a corto plazo dos parques arqueológicos individualizados, pero cuya visita pueda ser además incluida en las rutas culturales del territorio del Ebro.

El poblado del Puig Roig del Roget (Masroig), junto con el asentamiento de Sant Miquel de Vinebre, forman parte de un plan integral iniciado a mediados de los años setenta del pasado siglo y que, en su fase final, se está llevando a cabo desde el Departament de Cultura de la Generalitat en colaboración con los ayuntamientos de Vinebre y del Masroig y la Diputación de Tarragona.

La adecuación de ambos yacimientos nos permitirá explicar dos etapas diferentes de la protohistoria: los antecedentes y génesis del poblamiento ibérico y su momento final, así como algunos aspectos de la vida en época romana a raíz del descubrimiento de una estela funeraria del siglo I d. C., que apareció reutilizada como elemento de una prensa del siglo V d. C., al pie del yacimiento de Sant Miquel.

Otro factor importante a tener en cuenta a la hora de adecuar estos yacimientos es su ubicación en un territorio de gran valor paisajístico, en el cual se está promocionando el turismo cultural de tierras del interior como alternativa o complemento al que ofrecen los focos del litoral de Salou y Cambrils en la Costa Dorada.

Partimos del concepto de *musealización* como el proceso a través del cual todos los elementos que configuran un determinado yacimiento son adecuados para convertirse en inteligibles por el público en sentido genérico, es decir, comprensibles incluso por el visitante no especializado y desde cualquier perspectiva. Así pues, tenemos el convencimiento de que mediante la adecuación de los restos podemos fomentar una correcta actitud de respeto hacia nuestro patrimonio cultural y en consecuencia repercutir a favor de la protección y conservación del mismo.

En el caso de los yacimientos objeto de esta comunicación hemos procedido de acuerdo con la aplicación de los criterios generales detallados a continuación (GENERA, 2003a y 2003b):

- Autenticidad y rigor científico en el tratamiento de la información a transmitir.
- Respeto hacia la parte original así como al entorno natural.

- Minimización de las intervenciones añadidas.

- Modernidad *versus* antiguo.

Dentro de la modernidad se ha actuado siguiendo la linealidad de los factores determinantes.

EL PUIG ROIG DEL ROGET (MASROIG, PRIORAT)

El asentamiento protohistórico del Puig Roig se encuentra situado en la cima de una colina, formada por materiales rojos del Buntsandstein, junto al río Siurana, a unos 5 km del núcleo urbano del Masroig, en la dirección de la carretera que va a Bellmunt de Siurana, en las inmediaciones de una antigua dependencia de la cartuja de Escaladei.

Su ubicación en una zona rica en minas, área del Molar-Bellmunt-Falset, principalmente de galena argentífera, pero también de cobre y plata en la antigüedad, es uno de los factores que justifica la instalación de este poblado (GENERA, 1979). A ello cabe añadir otro aspecto importante: se halla en el centro de una red de comunicaciones fluviales y terrestres que enlaza con la importante vía del Ebro, relativamente a poca distancia de su desembocadura en el término municipal de García.

A partir de 1976 se ha llevado a cabo un programa de investigación a lo largo del cual hemos podido estudiar un poblado de calle central que cronológicamente hemos atribuido a finales de la Edad del Bronce – I Edad del Hierro (siglos IX-VII).

Se trata, pues, de uno de los poblados más antiguos de Cataluña, cuya visita nos permite explicar diferentes aspectos de las sociedades preibéricas en la vía fluvial Siurana-Ebro.

El área ocupada por la trama urbana se extiende por la zona más alta del cerro, que forma como una pequeña meseta. Uno de los accesos probables pudo ser el mismo camino que seguimos actualmente, que ofrece menos dificultades, al mismo tiempo que resulta el de más fácil defensa. Hemos podido comprobar que este recorrido coincide con el trazado de la calle central del poblado, que sigue aproximadamente una orientación Este-Noroeste y Oeste-Suroeste, en cuyos extremos se hallan dos de los que hemos designado *hitos constructivos*: en el área este dos peñascos constituyen uno de estos accesos, limitando el paso a una sola persona. En el extremo opuesto, se encuentra una estructura de planta cuadrangular que hemos atribuido a una torre de defensa y control de la

vía del Ebro, a la cual nos referimos más adelante al tratar los trabajos de restauración realizados recientemente.

Las estructuras de habitación actualmente visibles corresponden al último poblado documentado, cuyo abandono situamos a fines del siglo VII a. C. Las diferentes habitaciones aparecen alineadas a lo largo de la calle central, eje longitudinal de la plataforma superior del cerro. En determinados puntos, allí donde de la configuración del terreno se ensancha, aparece una segunda línea de construcciones.

La restauración de la torre de defensa

Los últimos trabajos de adecuación realizados en este yacimiento han consistido en la consolidación y la restauración de este espacio.

Esta intervención constituye a nuestro entender un buen ejemplo de cómo abordar el problema de la restauración de estructuras arqueológicas desde la convicción de que en esta tarea no valen fórmulas o criterios fijos y preestablecidos, sino que más bien cabe buscar soluciones adecuadas y diferenciadas, ya no solo para los distintos yacimientos sino incluso para los diversos elementos de cada uno de ellos, siempre atendiendo a un amplio abanico de circunstancias particulares que en ellos concurren. La solución que se deriva de este planteamiento sensible debe aportar un criterio de intervención coherente a todo el conjunto y que a su vez, desde el punto de vista didáctico, facilite su correcta comprensión.

Concretamente en el caso que presentamos contábamos con un elemento singular dentro de la trama urbana del poblado, con una entidad suficiente para abordar su intervención de forma aislada. Por otro lado, se daba la circunstancia de que si bien los restos existentes permitían una interpretación completa del conjunto, su grado de conservación era muy distinto en sus diferentes partes, debido principalmente a la afectación parcial sufrida por la apertura de un camino de acceso a una torre de alta tensión instalada a escasos metros del propio yacimiento.

La solución propuesta planteó una reconstrucción diferenciada del resto de forma que el público en general pudiera entender de manera clara la configuración completa del elemento defensivo, sin demasiadas informaciones complementarias. Además intentábamos que fuera posible, para un visitante más experto, una lectura más profunda que explicara el estado previo, así como el grado de intervención añá-

da y la fidelidad existente en cada parte de la restauración.

Descripción de las construcciones restauradas

Las estructuras objeto de la intervención se hallan ubicadas en el área oeste del yacimiento, en el extremo más cercano al río. En esta área del poblado se localiza un muro, cuyo trazado sigue la orientación Norte-Sur. Por las características de las técnicas constructivas utilizadas se puede relacionar con algunos elementos que constituyen la larga muralla, que, siguiendo una dirección prácticamente perpendicular a la del muro, cierra el poblado por su lado norte.

Esta estructura, construida con bloques de dimensiones medianas, predominantemente de arenisca roja, aparece formando una o tal vez dos alineaciones de piedras que constituyen, si es el caso, un muro de los que se denominan *de paramento múltiple*, en los que tan solo la cara que mira al exterior queda definida como plana y con una cierta inclinación (muro en talud), mientras que la interior no presenta ningún tipo de alineación regular. Todo ello parece indicar que este muro, junto con la muralla norte mencionada anteriormente, habría funcionado como cierre y al mismo tiempo como estructura de contención, para poder salvar el desnivel entre la plataforma de la cima del cerro ocupada por el poblado y el terreno exterior circundante, con cotas inferiores y pendientes pronunciadas. Este elemento constructivo, asentado directamente sobre un suelo granular, resultante de la disgregación del conglomerado que forma la roca natural, presenta en los puntos mejor conservados tan solo dos o tres hiladas.

Adosado al paramento exterior de este muro se halla, entre otros elementos, un recinto de planta aproximadamente cuadrangular, delimitado por tres muros, identificado como la torre, objeto de esta intervención.

Tanto esta torre como la muralla antes descrita corresponden a la primera de las fases de ocupación identificadas en el poblado. Se constata en el hecho de haberse registrado sobre los restos de ambos elementos estructurales atribuibles con claridad a la segunda fase de ocupación con trazados bien diferenciados.

La torre constituía, en esta fase primigenia, un elemento sobresaliente de la alineación de la muralla (no sabemos si el único), en un punto donde la visibilidad, y por ello el control, sobre el curso del río es óptima. Por los datos que han aportado las excava-

ciones sabemos que se trata de una torre maciza al menos hasta la altura conservada, ya que el espacio que delimitan los tres muros y la muralla estaba ocupado por un relleno de grava prácticamente estéril en lo que al material arqueológico se refiere. No hay indicios de cómo habría sido la parte superior, pero podemos imaginar la existencia de algún tipo de cierre con paredes de adobe o empalizada de madera.

Los muros que conforman la esquina suroeste, donde el terreno presenta una pendiente más pronunciada, casi han desaparecido, y se conservan solo algunos bloques de arenisca roja correspondientes a la primera hilada, los cuales permiten, no obstante, intuir sus trazados. El que delimita la torre por su cara norte conserva, en cambio, una cierta altura y está formado como mínimo por seis o siete hiladas de piedras planas colocadas probablemente en seco. Como en el caso de la muralla, solo una de las caras del muro (la exterior) presenta un paramento claramente definido. En planta, este forma una ligera curvatura convexa y en altura presenta también un marcado talud.

Sobre este último paramento se entrega otro muro de unos 40-45 cm de ancho. Este sí presenta ambos paramentos bien alineados, definiendo dos planos paralelos. Se caracteriza por una técnica constructiva en la que se utilizan, de manera casi exclusiva, bloques de conglomerado, siendo el único muro de todo el yacimiento que presenta estas características. A pesar de esta singularidad no cabe duda de que se trata de un elemento constructivo añadido en la misma fase de ocupación de la torre. El abundante material hallado en el interior del ámbito que este muro conformaba junto con la muralla y la torre estaba cubierto por los restos de una pared abatida que, por su ubicación y características, no era más que el desmoronamiento de parte del paramento norte de la torre. Este último detalle nos permite asegurar que la altura de la torre, y más particularmente su parte maciza, habría sido superior a los restos conservados, sin que podamos precisar su altura original.

Procedimientos: fases de la intervención

La intervención realizada tuvo como principal objetivo la consolidación de los elementos estructurales que conforman esta torre. Es preciso destacar que los muros que la configuran presentaban diferente grado de conservación, lo cual condicionó la solución adoptada. Así pues, mientras la muralla a la que se adosa la torre, y de manera más destacada el muro

norte de esta última, presentaba una altura considerable y un buen aspecto y estabilidad, los que la delimitan por los lados sur y oeste estaban prácticamente arrasados.

La solución propuesta planteó no solamente la consolidación de las débiles estructuras conservadas, sino también la reconstrucción de aquellas partes más afectadas con el fin de que el conjunto pudiera percibirse como una unidad coherente desde el punto de vista formal.

La propuesta estableció determinados matices en el lenguaje de la restitución física. Mientras que en la parte mejor conservada se optó, tras marcar adecuadamente la parte original, por una reconstrucción que podríamos calificar de mimética, la parte más deteriorada se reconstruyó con un criterio claramente conceptual, utilizando materiales explícitamente diferenciados de los que se pueden hallar en las diferentes partes del yacimiento.

Las técnicas utilizadas en el primer caso están plenamente justificadas por el buen conocimiento que teníamos de las partes a reconstruir. En el segundo caso, para la restitución de los muros que conforman la torre, se utilizó ladrillo cerámico macizo.

Con ello se ha evitado sugerir soluciones constructivas que arqueológicamente no han podido ser documentadas, y se consigue una textura y un color que presentan los paramentos de piedra formados por losas de poca altura colocadas horizontalmente.

La ejecución material de estos trabajos se organizó en diversas fases, que detallamos a continuación:

Retirada de elementos caídos y descontextualizados

El primer paso para la restauración de la torre fue la retirada de determinados elementos que se habían identificado previamente como elementos caídos y desplazados, no pertenecientes a las estructuras originales, y que enmascaraban la correcta percepción del conjunto.

Ejecución de poyetes de hormigón

En aquellos puntos donde no se conservaba ningún vestigio del muro se realizaron unas bancadas de hormigón como cimientado de los muros a construir. Para reducir su impacto dentro del yacimiento se procedió al lavado y posterior raspado con un cepillo de los paramentos vistos, antes de que el hormigón estu-

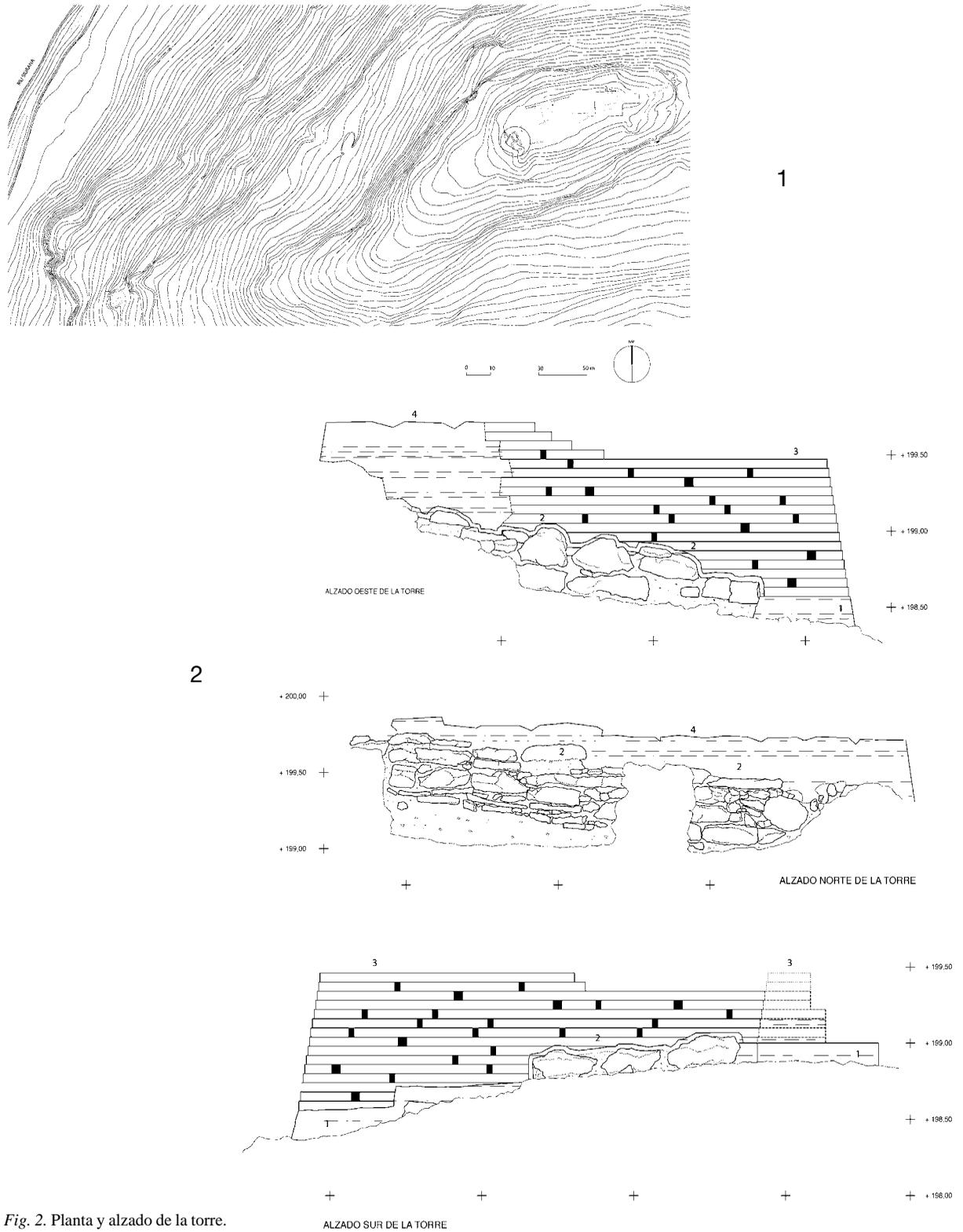


Fig. 2. Planta y alzado de la torre.
 1. Planta del yacimiento con indicación del área intervenida.
 2. Alzado oeste, norte y sur de la torre.

viera totalmente fraguado. Con ello se ha conseguido que este elemento se asemeje más a los conglomerados que constituyen la roca natural de la base de este cerro, para conservar la armonía visual cromática y de texturas.

Protección de las estructuras existentes

Sobre los muros conservados se dispuso una capa de mortero que, además de proteger las estructuras, marca una clara separación entre los elementos originales y los añadidos durante la intervención. Esta solución es la que desde hace mucho tiempo se ha utilizado con buenos resultados en el resto del yacimiento. Este mortero está constituido por los áridos rojos característicos del terreno natural, que garantizan una perfecta integración cromática dentro del muro de piedra, y una mezcla de cemento blanco y cal con un acabado enlucido de la cara superior y las aristas vistas.

Reconstrucción de las estructuras

Como ya se ha citado, una parte de los muros se reintegró utilizando piedras de arenisca roja recuperadas de entre las partes abatidas de la propia torre, colocadas con masa de barro estabilizada con cal. La parte más importante, sin embargo, se reconstruyó con ladrillo cerámico macizo, de tipo manual, con el fin de conseguir una textura más parecida a la de los paramentos de piedra. Los ladrillos se colocaron con mortero mixto dejando mechinales de dimensiones y disposiciones irregulares, creando así una serie de huecos similares a los que aparecen en los muros de piedra. Tanto en un caso como en el otro, a las caras exteriores de los muros se les dotó de un talud similar al documentado en las partes conservadas (fig. 3).

Macizado de la torre

Por su carácter de muros de contención, la estabilidad de los paramentos que delimitan la torre hacía necesaria la restitución de su relleno, el cual se realizó con árido (de diámetro inferior a 25 mm) vertido en tongadas y apisonado.

En estos momentos se puede visitar el Puig Roig junto con las minas de Bellmunt, situadas a poca distancia, después de recorrer una vía frontal a la ribera del río Siurana, cuya musealización se ha inaugurado recientemente.

Sant Miquel de Vinebre (Ribera del Ebro)

El asentamiento de Sant Miquel de Vinebre se halla ubicado sobre una elevación de unos 100 m en el Pas de l'Ase, cordillera prelitoral, a un poco más de 1 km al sudeste de la población de Vinebre, en la orilla izquierda del Ebro y en un punto altamente estratégico con gran dominio visual.

A los trabajos de prospección iniciados en el año 1976 les siguieron los de excavación, que se han prolongado hasta la fecha.

Actualmente aparece al descubierto un complejo de estructuras muy adaptadas a la morfología del terreno, que presenta una forma escapular, con una superficie de aproximadamente 2200 m², cubierta por restos que se extienden en dos planos comunicados por escaleras.

A grandes rasgos podemos decir que se trata de un recinto delimitado por un muro de mayor grosor que los demás localizados, muy bien conservado, que defiende el lado de mayor accesibilidad; por el otro lado hay un muro de menor espesor que circunda el lado norte, cuya función sería la de cierre y contención de tierras.

En su interior se hallan una serie de espacios que, si bien parecen responder a una misma concepción urbanística, constatan diferentes fases constructivas que podemos situar cronológicamente entre el último cuarto del siglo II y la última mitad del I a. C.

Por sus características atribuimos a este asentamiento unas funciones de tipo militar a la vez que comercial y económico, dado su emplazamiento estratégico cerca de una importante vía fluvial.

Una pequeña bahía, que se encuentra al pie de esta elevación, donde hasta hace relativamente pocos años existía un embarcadero, habría facilitado estas actividades.

Durante la guerra civil el cerro de Sant Miquel fue también una posición dominante operativa, que debió tener un papel importante en la batalla del Ebro. De este período histórico se conservan diversos vestigios.

Este yacimiento presenta los principales requisitos para ser visitable: rentabilidad científica, representatividad de un determinado periodo, buena conservación de las estructuras constructivas y fácil accesibilidad. También dispone de algunos espacios para aparcamientos y de algunos servicios apropiados para la acampada.

La ejecución de los trabajos de musealización que se están realizando en estos momentos se prevé en dos fases.

La primera tiene como objetivos:



Fig. 3. Detalle de la torre una vez restaurada.



Fig. 4. El asentamiento de Sant Miquel de Vinebre: vista aérea.

- Convertir este yacimiento en visitable y en una herramienta didáctica para los escolares dentro de los itinerarios diseñados para un turismo interesado por los temas culturales, a la vez que constituya un atractivo más en la navegabilidad del Ebro. Está previsto que una de las formas de acceso al yacimiento sea por vía fluvial.
- Ser un factor dinamizador de la cultura en el territorio, así como una fuente de recursos que, a corto plazo, se autofinancie.

En cuanto a la segunda fase, como ampliación de la anterior, proponemos la creación de un parque histórico-arqueológico / parque cultural que explique los valores estratégicos de este sector del Ebro en los diferentes periodos históricos, en los cuales el asentamiento ibérico de Sant Miquel sea el componente principal de la trama explicativa.

Els Castellons (Flix)

El yacimiento de Els Castellons se extiende por la cima y la ladera de dos cerros situados en el mar-

gen izquierdo del Ebro, de escasamente un centenar de metros sobre el nivel del mar cada uno, frente al meandro que forma este río en el municipio de Flix (Ribera del Ebro, Tarragona).

Las condiciones geográficas en este entorno ribereño, junto con el río Cana y los barrancos de Sant Joan y Sebes —en el lado izquierdo— y el Mosselló —en el lado derecho—, favorecen esta zona de un gran control estratégico visual y la dotan de importantes recursos que han propiciado la presencia humana a lo largo de los siglos, hoy documentada por los abundantes restos arqueológicos conservados. Cabe destacar la existencia de yacimientos protohistóricos relevantes, como Dalt de la Vall de Sebes, Sebes, el Barranc del Mosselló I-II o Els Castellons, y de época romana y medieval, como el Castell o como el caso de la Marrada, entre otros.

A partir de 1999 se han llevado a cabo una serie de intervenciones que han tenido por objeto la investigación del conjunto arqueológico de Els Castellons y han permitido la delimitación de diversas habitaciones rectangulares de 1,5-2 x 3 m, así como un sistema de fortificación en la ladera noroeste. Estas estancias se encuentran parcialmente erosionadas y

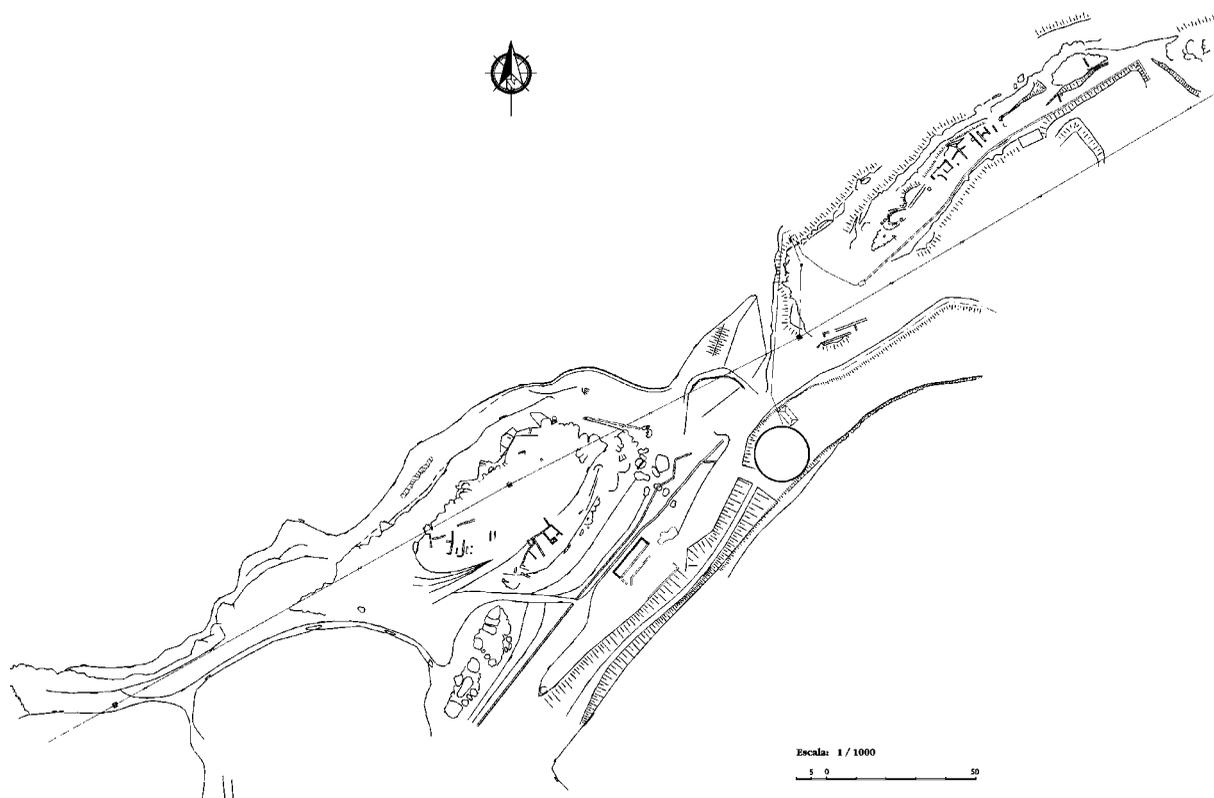


Fig. 5. El asentamiento de Els Castellons de Flix: planta general.

se disponen circundando un espacio central abierto en la parte más alta.

La actuación arqueológica, y posterior musealización de un yacimiento de las características de Els Castellons es de gran importancia para entender el desarrollo de la cultura ibérica en el Ebro final, en un momento tan concreto como es el Ibérico pleno, a lo largo del cual los diferentes grupos humanos se estructuran en base a un territorio en el que el río Ebro constituye el elemento vertebrador de los diferentes asentamientos.

En esta línea, la visita de Els Castellons nos permitirá explicar diferentes aspectos del poblamiento ibérico y tratar de forma monográfica otras temáticas, entre las cuales se encuentran la extracción y el trabajo de la piedra en época antigua. Como ya hemos mencionado, en el mismo yacimiento hay visibles diferentes testimonios de estas actividades, también documentadas en otros puntos de esta localidad, de donde proviene parte del material pétreo empleado en la construcción de la catedral de Tortosa.

En las inmediaciones de este yacimiento se encuentran la reserva natural de Sebes y el meandro de Flix, que forman parte de amplios espacios natu-

rales donde encontramos una importante muestra de la vegetación acuática y de ribera que constituye otro atractivo complementario del turismo específicamente dedicado al patrimonio cultural.

En este sector del Ebro también se conserva el transbordador para cruzar el río, sistema de comunicación que ha sido utilizado de forma generalizada hasta nuestros días en estas localidades y cuya perduración puede tener connotaciones de tipo etnográfico.

Consideramos, por tanto, que todo ello fundamenta científicamente que estos parajes del Ebro, que pueden formar parte de la trama explicativa de las diferentes etapas históricas en ellos documentadas, así como el tema del río como medio de circulación y transporte de mercancías en la antigüedad, concluyendo en la ciudad de *Dertosa*, donde la explotación del jaspe de las canteras de la Cinta fue una de las actividades más importantes que tenemos registradas ya en época romana. La existencia del doble puerto marítimo y fluvial fue determinante en su vitalidad comercial, no solamente hacia el interior de la Península sino también hacia el exterior a través de las rutas marítimas que lo relacionaron con los principales puertos del Mediterráneo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO FERNÁNDEZ, L. (1999). *Museología y museografía*. Serval.
- GARRIDO, C. (1998). *Viaje a la Cataluña de los iberos*. Planeta.
- GENERA, M. (1979). *Evolució del poblament prehistòric i protohistòric: inventari arqueològic*. Tesis doctoral inédita. Universitat de Barcelona.
- GENERA, M. (1981). Anotaciones sobre nuevos hallazgos de yacimientos ibéricos en la comarca de la Ribera d'Ebre. *Actas de la mesa redonda sobre la Baja Época de la Cultura Ibérica (Madrid, 1979)*, pp. 297-303.
- GENERA, M. (1993). *Vinebre: els primers establiments del riberal*. Recerques arqueològiques. Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV. Secció d'Arqueologia i Història 87. Tarragona.
- GENERA, M. (1995). *El poblament protohistòric del Puig Roig del Roget, el Masroig, el Priorat*. Col·lecció de memòries d'intervencions arqueològiques a Catalunya, 17. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- GENERA, M. (1997). Els parcs arqueològics a Catalunya: aspectes històrics, arqueològics i patrimonials. *Tribuna d'Arqueologia (1995-1996)*, pp. 177-184. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- GENERA, M. (1999). Musealización de yacimientos arqueológicos en Cataluña. *XXV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 178-188. Valencia.
- GENERA, M. (2002a). El poblament del Puig Roig del Roget (el Masroig, Priorat): darreres intervencions. *I Jornades d'Arqueologia a Tivissa, Ribera d'Ebre, Tarragona: Ibers a l'Ebre, Recerca i Interpretació (Tivissa, 23 i 24 de novembre de 2001), Il·lucavonia 3*, pp. 51-63.
- GENERA, M. (2003a). La museïtzació de jaciments prehistòrics a Catalunya: estat de la qüestió. *Tribuna d'Arqueologia 1999-2000*, pp. 287-318. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- GENERA, M. (2003b). Museïtzació de jaciments arqueològics a l'Ebre: Sant Miquel de Vinebre (Ribera d'Ebre), *II Congreso Internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos. Nuevos conceptos y estrategias de gestión y comunicación (Barcelona 7, 8 y 9 de octubre de 2002)*, pp. 198-205.
- GENERA, M. (2004). La musealización de un yacimiento del Bronce Final en el sudeste de Catalunya: el Puig Roig del Roget (Masroig, Priorat). *Primeras Jornadas sobre la Edad del Bronce en Tierras Valencianas y Zonas Limítrofes (Villena, 18 al 20 d'abril de 2002)*, pp. 627-634.
- GENERA, M.; MATA-PERELLÓ, J. M., y MELGAREJO, J. C. (1998). Proyecto de musealización del parque arqueológico y geológico de la zona minera de Bellmunt y el Molar, comarca del Priorat, Cataluña. *III Sesión Científica sobre el Patrimonio Minero Metalúrgico*. Huelva.
- GENERA, M.; CASAS, J., y MELGAREJO, J. C. (2002). La revalorització del patrimoni arqueològic, geològic i miner en la zona del Masroig-Bellmunt-el Molar, el Priorat. *I Simposi de Minería i Metal·lúrgia Antiga (Serós, 5-6-7 de mayo de 2000)*, pp. 521-535.
- GENERA, M.; BRULL, C., y GÓMEZ, A. (2005). Disseny i planificació del sistema defensiu a l'establiment de Sant Miquel de Vinebre (Ribera d'Ebre). *Tribuna d'Arqueologia 2002-2003*. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- GONZÁLEZ-VARAS, I. (2000). *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Cátedra. Madrid.
- La ruta dels ibers*. Itinerario arqueològic. Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- MINISSI, F. (1998). *Conservazione, vitalizzazione, musealizzazione*, pp. 33-39 y 65-69. Strumenti multigrafica. Roma.
- NOGUERA, J. (2002). *Ibers a l'Ebre*. Centre d'Estudis de la Ribera d'Ebre (Col·lecció «Daliner», 3). Flix.
- PIERDOMINICI, M. C., y TIBALLI, M. (1986). Il parco archeologico: analisi di una problemática. *Bolletino d'Arte 35-26*, pp. 135-170.
- QUEROL, A. (1992-1993). El parque arqueológico: definición y filosofía. *Tabona VIII (1)*, pp. 27-37. Universidad de La Laguna.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1998). Fragmentos del pasado: la presentación de sitios arqueológicos y la función social de la arqueología. *II seminari Arqueologia i Ensenyament. Treballs d'Arqueologia 5*, pp. 7-34. Bellaterra.
- VV AA (1988). I siti archeologici: un problema di musealizzazione all'aperto. *I seminario di studi Roma*.
- VV AA (1993). *Actas del Seminario de Parques Arqueológicos (1989)*. Ministerio de Cultura. Madrid.